

# DONDE APENAS SE HABLA DEL GOLPE

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**L**LEVABA esta crónica el mes pasado un resumido relato de la primera hora del golpe. El golpe por antonomasia es ya —y esperemos que lo sea para siempre— la entrada del teniente coronel Tejero en el Congreso. Mi intención primera fue titular esta crónica de ahora «Aquí no se habla del golpe».

Pero es imposible. A cualquier parte que uno fuera, allí estaba el golpe del 23 de febrero.

Lo estaba, naturalmente, en la sesión de investidura (definitiva al fin) de Calvo Sotelo, el miércoles 25. Con razón decía Fraga que aquellas fueron «horas históricas y sinceramente dignas de ser vividas». No de ser repetidas, claro.

Más nadie, a la hora de la glosa y de la remembranza, como don Agustín Rodríguez Sahagún extraído del hemicycle junto a otros cuatro dirigentes de grupos políticos y recluso en sala aparte:

*—Cuatro en las esquinas de la habitación y yo en el centro.*

Mismamente como el torero Reverte en el pañuelo de su novia. La novia de Reverte tiene (tenía, pues ya habrá muerto) un pañuelo con cuatro picadores, ¡Reverte en medio, Reverte en medioooo!... Sino que en la copla es la citada novia del diestro Antonio Reverte Jiménez (1870-1903), quien se corta el pelo, y no Reverte su prometido torero, y ahora es don Agustín el del pelo cortado. Ventaja la suya: nadie puede ponerle de punta los pelos que así ya están.

Y es que nuestro héroe anda preparado para todo evento. Cuando el pintor Alvaro Delgado le retrató, escribió el hoy presidente de UCD:

*—Sentarse. Esperar que el torbellino que es Alvaro Delgado fotografíe a su capricho... Y luego aguantar estoicamente el resultado, entre los comentarios críticos de los amigos y la duda que a uno mismo le persigue. Un «cocktail» explosivo; pero también una experiencia apasionante...*

## «Bajo el volcán»

Estaba también (el golpe, no Rodríguez Sahagún) el día 5 de marzo en el Instituto de Cooperación Iberoame-

ricana donde Bruguera presentaba sus entonces tres últimos libros (que luego vinieron muchos más): «Textos costños», de Gabriel García Márquez; «Novelas antes de tiempo», de Rosa Chacel, y «Bajo el volcán», de Malcolm Lowry.

Decía Carlos Barral del libro de la Chacel:

*—Bien escrito. Cosa que en los tiempos que corren hay que señalar siempre, porque es virtud escasa...*

¡Qué verdad tan verdadera! Pasamos aquí un tiempo en que se decía que había que escribir a la pata la lana; y el resultado fue que algunos escribieron con las patas. Luego nos hablaron de la destrucción del lenguaje; nada más cierto: algunos lo destruían incluso involuntariamente.

Presentaba Armas Marcelo a Jorge Semprún, presentador a su vez de «Bajo el volcán», y decía de él:

*—...una gran autoridad competente, por supuesto civil...*

Confesó Semprún haber leído por vez primera «Bajo el volcán», durante un viaje clandestino, cuando no era él sino el otro: Federico Sánchez.

Había una lectura española de la obra (España no es ajena, ciertamente, a ella), y veía a Malcolm Lowry como novelista de sí mismo, según la fórmula orteguiana. Así es. ¿Y qué otra cosa ha sido Jorge Semprún sino hacedor de la novela de su propia vida y memorialista de Federico Sánchez?

España no sólo está presente en «Bajo el volcán»; también en sus relatos cortos. En «Ghostkeeper y relatos de juventud» (Editorial Pre-textos), figuran uno o dos. Entre ellos «Toros de la Resurrección».

Otro presentador de Lowry fue Guillermo Cabrera Infante. Tanto Cabrera como Semprún han hecho guiones de la novela para su versión cinematográfica. Por eso decía Cabrera que allí «los «únicos que sabemos lo que es realmente Bajo el volcán somos nosotros dos». Y es que el trabajo de guionista obligaba a ello:

*—Hay que leer el libro tres veces para empezar a saber lo que es y luego leerlo otra vez.*

O sea, que hay que leerlo cuatro veces.



30 de marzo de 1975: Carlos Barral y Jaime Ferrán arrojan al mar las cenizas del poeta Alfonso Costafreda desde la cubierta del «Capitán Argüello».



Instituto de Cooperación Iberoamericana: presentación de libros de Lowry, Chacel y García Márquez. De izquierda a derecha: Guillermo Cabrera Infante, Jorge Semprún, Rosa Chacel, José María Álvarez Arenas (director del Área Cultural del Instituto), J. J. Armas Marcelo, Jacques Gillard y José Carlos Martini.

Para Cabrera, en este siglo, sólo hay dos novelas que tengan la densidad poética de «Bajo el volcán»: «Paradiso», de Lezama Lima, y «La muerte de Virgilio», de Hermann Broch (publicada la última en Alianza).

## Las novelas de Cátedra

Mes abundante en novelas, marzo. Cátedra empezó su colección con publicidad total y presentación en el Casino de Madrid, lugar hermoso e insólito en cosas así (algo de Onetti presentó allí Bruquera, me dicen).

Setenta y cinco mil ejemplares de cada una de las dos primeras obras y casi otros tantos asistentes al sarao. Los dos libros («Con flores a María», de Alfonso Grosso, y «Caronte aguarda», de Fernando Savater), se van a vender mucho y van a irritar no poco. Los lectores los van a recomendar boca a oreja: el de Grosso por el estilo y la calidad de las descripciones; el de Savater, por el ingenio y la cultura que impregna todo.

José Aguilar contó en «El País» que cuando hablaban en Sevilla del libro de Grosso «un grupito de señoras y señores emperifollados» comentaban a gritos:

«Es una vergüenza que se publiquen libros como éste».

El de Savater va a irritar más a algunos críticos que a los señores y señoras emperifollados o emperejilados. Ramón Buenaventura concluye así su juicio en las «Disidencias» de «Diario 16»: «Una falsa novela escrita por un hombre que nunca será novelista». Según eso bien puede el autor

aplicarse el canto de donde toma el título y dejar toda esperanza. Claro que Buenaventura aclara y profetiza: «Ni tiene la más mínima intención de llegar a serlo, me parece».

«Caronte aguarda» recordará a más de uno «Los mares del Sur», de Manuel Vázquez Montalbán. Cuestión de plantilla, que diría Buenaventura, percha para colgar un material y, de paso hacer «dos o tres ajustes de cuentas con los enemigos» (Alberto Cardín: «Ortigueta»; Federico Jiménez Losantos: «Los vetales...»): «Lo que ocurre es que este material interesa casi página por



José Antonio Gabriel y Galán: dos novelas en primavera, «La memoria cautiva» y «A salto de mata».

página, por la sencilla razón de que la persona que escribe casi nunca parece una vulgaridad»...

## La memoria cautiva

También José Antonio Gabriel y Galán pare novela y de dos en dos. Una, «La memoria cautiva», aparece en Legasa, donde también anuncian la vuelta de Juan José Millás, autor callado desde aquella «Visión del abogado», editada por Alfaguara. En mayo sale la segunda novela de esta pareja que pare Gabriel y Galán: «A salto de mata» (Cátedra). Lejanamente inspirada —dice el padre que es a la vez madre— en la vida y muerte de un delincuente juvenil, «El Jaro», desde una perspectiva sartriana, reflejada en esta frase del «Saint Genet»: «lo importante no es lo que nosotros hacemos de nosotros mismos, sino lo que nosotros hacemos de lo que los otros hacen con nosotros mismos».

Jaime Ferrán cuida en Júcar la edición de los versos de su amigo Alfonso Costafreda y explica al poeta y al hombre en una hermosa introducción de más de cien páginas. Cuenta Ferrán —entre otras muchas cosas— la visita de Vicente Aleixandre a Barcelona en el otoño de 1948. Se alojaba en el hotel «Gran Vía» y allí llevó Alfonso, que conocía a Vicente Aleixandre de visitarle en la calle Velingtonia donde vivía y vive a sus jóvenes amigos poetas: Jaime Ferrán, Carlos Barral y Alberto Oliart, actual ministro de Defensa.

Seguramente es Aleixandre el poeta más visitado por los políticos cuando al filo de su joven juventud (la de ellos)

# La selección de lo mejor



Los cacao procedentes de las mejores cosechas de América Tropical y África son seleccionados por Nestlé para Super Fondant. Los cacao son cuidadosamente descascarillados, tostados y refinados a través de unas labores que mantienen aún su antiguo "sabor artesano", consiguiéndose el inigualable "toque" amargo del Super Fondant.

## Nestlé Super

La gama Nestlé Super se presenta en cuatro deliciosos sabores:  
Super Crema, Super Fondant, Super Avellana  
y Super Almendra.



no sabían casi que lo iban a ser. Ramón Tamames relata en *Historia de Ello* la visita que hizo con Enrique Múgica a casa del poeta.

## Los extraños amigos de don Juan Ramón Jiménez de Asúa

Otro poeta reeditado es Juan Ramón. Una antología de trescientos poetas (desde *Arias Tristes*, 1902-1903, a *Ríos que se van*, 1951-1953), utilizada por los estudiantes norteamericanos. Lleva introducción de Ricardo Gullón y la saca Plaza & Janés.

Por cierto que *Ríos que se van* aparece en una edición madrileña de 1971, con que obsequiaba a sus amigos el sobrino del poeta Francisco Hernández-Pinzón y Jiménez, terminada en 1954 y no en 1953. Viene en esta edición un artículo de Zenobia de 1954, que termina con el relato de una visita a la finca de unos señores argentinos. Dice así:

«En tres autos nos trasladamos al lugar de las afueras en que se encuentra la finca. Entramos nosotros dos los primeros, para hacer las presentaciones, y nos reciben cordialísimos el señor de la casa y su señora. Toma aquel de la mano a Juan Ramón y dirigiéndose a su señora lo presenta: *«Don Juan Ramón Jiménez de Asúa»*. *«Con Jiménez basta»*, ataja rápido Juan Ramón. Pero la señora, tomándolo por modestia, protesta: *«No faltaba más»*, y, volviéndose a la concurrencia, que ya llena las salas, anuncia sonora:

*«Don Juan Ramón Jiménez de Asúa»*. Juan Ramón se deja invadir del momento cómico y, tomando del brazo a John Dos Passos que está inmediatamente detrás de él, anuncia con la misma solemnidad: *«Tengo el gusto de presentar a mi amigo Pasos Largos»* (famoso bandido de la serranía de Córdoba). En este momento el señor de la casa se acerca atento a mí y me pregunta indicando al poeta Alberti: *«¿Me ha dicho usted que es el señor Pitigrilli?...»*

## Caros a nuestro corazón y nuestros bolsillos

Escribe Federico Jiménez Losantos en *«Diwan»* (En *«Caronte aguarda»*, es *«Taiwan»*): «Empieza a ser de buen gusto escribir sobre autores que no cumplan siglos estos años o años estos días». Que me perdone el joven, severo e inteligente autor de *«Lo que queda de España»* y dejemos aparte a Juan Ramón, este año centenario. Jiménez Losantos, director de *«Diwan»*, hace tema central del número 10 a Miguel de Unamuno, que no cumple años ni siglos. Porque los centenarios «todos son caros a nuestro corazón y —por mediación del Ministerio de Cultura— a nuestros bolsillos. Aquí, la alegría del dar no es mayor que la pena de ver quién toma. La mayor parte de las conmemoraciones son inútiles, otras superfluas, otras vergonzosas».

En una de las doce cartas inéditas de Unamuno a Azorín, que Santiago

Riopérez presenta en este número 10, escribe Unamuno: «¿Qué saben de histología todos esos majaderos que se encienden en entusiasmo por Cajal? ¿qué emoción nueva, qué nueva idea les ha traído? y si no es por histólogo, qué ven en este hombre archivulgar que tuvo la suerte de encontrar un camino (de coloración) para llegar antes que otros a ver unas cositas del tejido cerebral?».

## El soneto gótico de Julio Cortázar

Y como coda y final copio el soneto gótico que sirve de pórtico al número especial (364-366) de *«Cuadernos hispanoamericanos»*, dedicado a Julio Cortázar.

Dice así (s.e.u.o. en la transcripción, pues viene en reproducción facsímil del original manuscrito):

*Esta vernácula excepción nocturna,  
este arquetipo de candente frío,  
quién sino tú merece el desafío  
que urde una dentadura taciturna.*

*Semen lunar y posesión volturna  
el moho de tu aliento, escalofrío  
cuando abra tu garganta el cortafrío  
de una sed que te vuelva vino y urna.*

*Todo sucede en un silencio nerónico,  
ceremonia de araña y de falena  
danzando su inmovilidad sin mácula,*

*su recurrente espasmo catalónico  
en un horror final de luna llena,  
Siempre serás Ligeia. Yo soy Drácula.*

Y esto es casi todo. ■ V.M.R.



Fernando Savater, Alfonso Grosso y Federico Jiménez Losantos. Savater y Grosso abren la colección de *«Novela Cátedra»* con *«Caronte aguarda»* y *«Con flores a María»*. Jiménez Losantos festeja a Unamuno, que no cumple siglos.